

comprensión —siempre necesarias— nos impidan ir más allá de la esfera interna de nuestras creencias y disposiciones. Sin embargo, si nos quedamos en esta conclusión, seguimos presa de la dicotomía interior/exterior, como reminiscencia del marco dualista “mente-cuerpo” que adoptó la ciencia moderna desde Galileo y Descartes. Nuestras creencias y disposiciones comportamentales no habitan en un mundo interno separado del mundo objetivo, como dos sustancias autosuficientes. Las expresiones locativas del tipo de arriba, abajo, delante, detrás... nos involucran en un mundo que cabe describir correcta o incorrectamente, siempre en función de unos marcos signicativos que a su vez pueden ser más o menos adecuados. Entre los problemas aludidos indeterminadamente por J. M^a Carabante en la Presentación creo que uno de los principales es mantener el difícil equilibrio entre las dos tesis, sostenidas por nuestros autores, de que las cosas tienen su consistencia y propiedades en sí y, a la vez, que están insertas en una imagen o significado que las refiere a sus agentes culturales.

Urbano Ferrer. Universidad de Murcia
ferrer@um.es

FRASER, NANCY

Fortunas del feminismo, IAEN, Quito, 2015, 279 pp.

Nancy Fraser ofrece en este libro una recopilación de ensayos que documentan los giros del feminismo desde la década de los 70 y sus posibles transformaciones en el panorama político contemporáneo.

El libro se articula en tres partes. La primera recoge las críticas al androcentrismo de los Estados del bienestar y las reivindicaciones democráticas de la segunda ola del feminismo. La segunda muestra la desviación del feminismo de la distribución al reconocimiento focalizándose en la política cultural y la reivindicación de las diferencias en un momento de auge neoliberal. La tercera propone un paradigma feminista que integre los dos anteriores: la distribución y el reconocimiento. Las teorías feministas actuales, señala Fraser,

deben luchar en tres frentes: redistribución, reconocimiento y representación a un nivel transnacional integrando la preocupación por la protección de la seguridad social con la libertad asociada con el liberalismo.

El artículo: “¿Qué hay de crítico en la teoría crítica? El caso de Habermas y el género” revisa críticamente la teoría social de Habermas. Los límites de esta teoría radican en la interpretación androcéntrica de sus categorías sistema y mundo de la vida; producción y reproducción, estableciendo oposiciones que limitan su potencial crítico: la distinción entre contextos de acción comunicativos y normativos, así como su modelo de relaciones entre lo público y lo privado. Fraser reinterpreta pragmática y funcionalmente esas categorías.

El análisis de las necesidades centra el segundo capítulo. Fraser abarca tres aspectos: La lucha por establecer o negar el estatus político de una necesidad, la lucha por poder definirla y por determinar cómo se podría satisfacer, y la lucha por defender o denegar la ayuda. Aplica sus análisis a ejemplos de la política actual mostrando cómo se enfrentan discursos y grupos sociales redefiniendo la esfera de lo político, lo económico, lo doméstico. Fraser señala interesantes cuestiones filosóficas: si es posible y por qué distinguir entre interpretaciones mejores y peores de las necesidades y la relación entre las reivindicaciones de necesidades y los derechos. Afirma que las mejores interpretaciones son las alcanzadas por medio de procesos comunicativos que más se aproximan a los ideales de democracia, igualdad y equidad. Se requiere además evaluar las consecuencias derivadas de modelos de interpretación alternativos, las mejores interpretaciones son aquellas que no sitúan a ciertos grupos en desventaja. Asimismo, considera importante tratar las reivindicaciones justificadas de necesidades como derechos sociales para evitar formas de paternalismo y superar los obstáculos para ejercer algunos derechos.

El tercer capítulo recoge la genealogía del término dependencia. Los cambios semánticos de la palabra reflejan cambios sociales y estructurales. En las sociedades preindustriales denotaba relaciones sociales de subordinación generalizadas, en las sociedades industria-

les el término se dividió en varios registros: económico, socio-jurídico, político, moral/psicológico. Progresivamente la dependencia pasó de considerarse una relación social mayoritaria a interpretarse peyorativamente como un perfil psicológico. Como afirma Fraser: “La oposición entre la personalidad independiente y dependiente se proyecta en toda una serie de dicotomías jerárquicas en la cultura capitalista moderna: masculino/femenino; público/privado; trabajo/cuidados; éxito/amor; competencia/sacrificio” (p. 138). Una respuesta política a la dependencia debería cuestionar las definiciones heredadas para que emerjan visiones emancipadoras.

El capítulo: “Tras la desaparición del salario familiar: un experimento social posindustrial” analiza el ideal del salario familiar que refleja el orden de género inscrito en la estructura de la mayoría de los Estados del bienestar. Fraser evalúa las dos respuestas políticas alternativas al salario familiar en el Estado posindustrial. El modelo del *proveedor universal* implícito en la práctica política progresista estadounidense consiste en fomentar la justicia de género propiciando el trabajo asalariado de las mujeres, para ello el Estado provee de servicios dedicados al cuidado. La segunda es el modelo de *paridad del cuidador* implícito en la práctica política de la mayoría de los socialdemócratas de Europa Occidental promueve la justicia de género apoyando los cuidados no reglados con prestaciones económicas. Sin embargo, ninguno proporciona una adecuada justicia de género. Fraser propone el modelo del *cuidador universal*, su objetivo es desmantelar la división del trabajo por géneros induciendo a los hombres a realizar trabajos de cuidado.

La segunda parte comienza con el capítulo: “Contra el simbolicismo: usos y abusos del lacanismo en la política feminista”. Fraser afirma que las feministas deberían evitar versiones de la teoría del discurso atribuidas a Jacques Lacan y a Julia Kristeva. El Lacanismo parece superar el estructuralismo introduciendo al sujeto hablante, sin embargo, no es el agente de la práctica discursiva, sino consecuencia de unir el orden simbólico a pulsiones libidinales reprimidas. Kristeva parece oscilar entre una versión esencialista con su identificación entre feminidad y maternidad; y una versión nominalista posfeminista. Fraser propone como alternativa la consideración

de identidades sociales complejas y cambiantes que se construyen discursivamente, de acuerdo con un enfoque pragmático del discurso más útil al feminismo.

En “La política feminista en la era del reconocimiento: Una aproximación bidimensional a la justicia de género” Fraser refuta los argumentos que señalan que las preocupaciones del feminismo socialista son incompatibles con los paradigmas basados en el discurso y la cultura. Propone un modelo que abarque la distribución y el reconocimiento comprendiendo tanto los aspectos de clase como de estatus presentes en la subordinación de las mujeres.

El capítulo VII responde al ensayo de Butler: “Merely Cultural”. Butler rechaza las teorías que tratan la sexualidad como algo superestructural. Considera el heterosexismo tan esencial para el capitalismo que las luchas homosexuales amenazan su existencia. Fraser mantiene, frente a Butler, la diferencia entre injusticias vinculadas con la falta de reconocimiento y las derivadas de la distribución. Esta distinción, junto con la observación de los cambios sociales recientes, le permite concluir que las luchas contra la falta de reconocimiento heterosexista no amenazan automáticamente al capitalismo sino que deben vincularse a otras luchas anticapitalistas.

La tercera parte sitúa al feminismo en el presente. “Replantear la justicia en un mundo en globalización” muestra que la globalización está cambiando el planteamiento de las reivindicaciones políticas no centradas en *qué* se debe a los miembros de las comunidades políticas, sino *quién* debería considerarse miembro y *cuál* es la comunidad pertinente. Como respuesta, Fraser afirma que la teoría de la justicia debe incorporar la dimensión histórica de la distribución, la cultural del reconocimiento y la política de la representación.

“El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia” explica la evolución del feminismo en el contexto del capitalismo organizado por el Estado, criticando el androcentrismo y ampliando la justicia social. En el contexto actual de crisis capitalista Fraser señala las posibles reorientaciones del feminismo.

El último capítulo introduce la lucha por la emancipación como modo de superar formas de dominación arraigadas en la sociedad y

las basadas en la economía. Revela la ambivalencia de la emancipación, que puede disolver la solidaridad de la protección social a pesar de dismantelar la dominación. Concluye que las feministas deberían romper ese vínculo con la mercantilización y forjar nuevas alianzas con la protección social.

Este libro presenta una mirada lúcida de la evolución del feminismo y sus posibilidades actuales especialmente interesante para analizar los debates y prácticas políticas contemporáneas.

Marta Vaamonde. I.E.S. Brianda de Mendoza
vaamondegamomarta@gmail.com

GRIFFEL, FRANK (ED.)

Islam and Rationality. The Impact of al-Ghazâlî. Papers Collected on His 900th Anniversary, vol. 2, Brill, Leiden-Boston, 2016.

Una idea común de al-Gazel (1058-1111) es la de Ernest Renan: un reaccionario que, tras intentos de conciliar razón y fe (al-Kindi, al-Farabi) o buscarles caminos paralelos (Avicena), pretende volver al fideísmo acrítico, *destruyendo* la posibilidad de una *filosofía* islámica. Como recuerda la presentación, la realidad es mucho más compleja. Al-Gazel, a diferencia de viz. Avicena, trató de reinscribir las ciencias griegas a la propia tradición islámica, pasando sus raíces occidentales a un segundo plano: no es un enemigo de Grecia aunque señala los puntos en que ésta contradice su religión y busca para ellos una respuesta racional.

La obra se divide en dos partes: primero, siete trabajos miran la obra gazaliana y otros cinco su influencia; los textos (excepto los de S. Ogden y D. Janos) provienen de un coloquio en Yale (XII.2011), conmemorando la muerte de al-Gazel.

El primer texto, “Al-Ghazâlî on Error” de Taneli Kukkonen, es apropiado para acceder a un autor fundamentalmente crítico, ya que se pregunta por la falta de estudios al respecto en al-Gazel y desarrolla una suerte de epistemología del error. Si al-Gazel parte de la apertura de la naturaleza humana (*fitra*) para reconocer la divinidad,